



REVISTA
ECLÉCTICA
DE
TEOSOFÍA



ALBOREA

REVISTA ECLECTICA DE TEOSOFIA

PUBLICADA POR LA FEDERACION AMERICANA VANGUARDIA TEOSOFICA

REDACCION Y ADMINISTRACION
ARCOS 1199 ESQ. AGUILAR
BUENOS AIRES

AÑO V

abril, mayo y junio de 1936

Núm. 19

SUMARIO

Ondas teosóficas :: Heraldos de la Paz :: Avizorando :: El grado de sensibilidad a las vibraciones planetarias.

O N D A S T E O S O F I C A S

En el "Día del Loto Blanco"
8 de mayo de 1936.

—:O:—

Especialmente hoy, designado "día del Loto Blanco" nuestros pensamientos se dirigen hacia una individualidad admirable a quien llamamos Helena Blavatsky. Al recordar su partida en aquella tarde del 8 de mayo de 1891, surge toda su vida, una vida plena, entregada a un alto ministerio de hermandad y de amor.

Cuanto más aperebimos los valores de su fecunda labor escrita, ofrendada "al alboreante porvenir" mejor comprendemos la trascendencia de la Teosofía y finalidad del movimiento que por ella labora.

Todo estudiante de Teosofía, consciente y digno, no puede menos que sentir gratitud hacia la Maestra; y si bien es cierto no debemos sujetarnos a ninguna personalidad, la experiencia nos enseña cuanto aprendemos también del mundo objetivo, representado por la naturaleza y por el hombre. El peligro, naturalmente, consiste, en aferrarse demasiado a las persona-

lidades y levantar pedestal a determinado instructor, como único, exclusivo. Tal criterio es falaz, por cuanto los individuos pasan, los movimientos también y solamente quedan sobre el mundo, las benditas ideas y las obras efectivas que los individuos dejaron. Y esto es lo importante. Nos exime del riesgo de limitar la idea, su finalidad evolutiva, o de relegar lo intrínseco, primordial, en toda otra forma.

No es mi propósito hoy presentar una biografía. Considero que el mejor homenaje a la Maestra está en tratar de comprender la realidad de su mensaje, y toda vez que nos induzca inquirir su pensamiento, entenderemos mejor los móviles centrales en la reaparición de la Teosofía.

CIENCIA-RELIGION El auge científico del siglo pasado puso sobre el tapete de las discusiones, ciertas cuestiones religiosas. No era posible sostener, racionalmente, la concepción de un dios antropomórfico, la existencia de un infierno que ni el micro ni el telescopio descubrirían. Lógicamente, la ciencia quería aclarar conceptos oscuros. A su vez como los sacerdotes habíanse apartado **hacia ya rato** del "ethos" fundamental en toda religión, impresionablemente, se produjo la eflorescencia de varios movimientos espirituales, entre ellos el suscitado por la Teosofía. Una vez más se presentaban al mundo sutiles corrientes para vitalizar la concepción espiritual, e insistir, por reflejo o gravitación en el profundo significado de la Vida.

La Teosofía, tendía a revivir las eternas enseñanzas de la Sabiduría Arcaica, algunas de ellas hasta ese entonces no manifestadas públicamente en el mundo occidental. La Sra. Blavatsky, levantando la tea del movimiento teosófico señaló a una ciencia que se deslizaba en elucubraciones materializantes y a una religión cuyos sacerdotes se dormían bajo la letra de los dogmas, extralimitándose en mundanas ostentaciones. Con su actitud, remarcaba la

vía hacia la conquista del hombre interno, por el auto-descubrimiento de la propia divinidad, pues bien comprendía que en el "nosce te ipsum" se encontraba el seguro pedaleo hacia la Gnosis.

Helena Blavatsky actualizó en cierto modo una fuerza extraordinaria para enfrentar al dogmatismo religioso. Solamente una mujer de su temple pudo hacer lo que ella hizo. Ella, sí, al mismo tiempo de izar el pendón de una idealidad trascendente arrojó el guante al anti-cristo.

Como alma predestinada a una misión superior, necesariamente, se alistó en la lid de los rebeldes. En franca oposición a las hipocresías mundanas, prejuicios, y "mentiras vitales", impugnó a quienes, desde hace siglos, han hecho de la religión un comercio y se han erigido en autoridades máximas, sosteniendo regímenes que mantienen en la obscuridad a las grandes multitudes, las cuales, por otra parte y gracias a la obra de pensadores, sociólogos y espiritualistas libres, van despertando de su ambiente letal.

Para quien no profundice el íntimo significado de la rebeldía, encontrará un tanto escabroso esa propensión a tomar el látigo en seres que se dirigen a la humanidad, presentando una gloriosa visión de espiritualidad, de armonía.

Ejemplo tenemos en el nazareno Jesús, representación humana y máxima del Cristo, cuya palabra era arrullo de paloma hecha salmodia de bendiciones... y empuñaba el látigo para arrojar del templo a los farisaicos mercaderes. Si entendemos este gesto de santa rebeldía, visualizamos un aspecto sublime del Amor. Comprendamos: existe una gran diferencia entre la rebeldía común, egoística, intempestiva, eclosión de las desarmonías temperamentales, y la rebeldía de los grandes luchadores.

En un caso tenemos, la incompreensión, la irritabilidad en sus diversas manifestaciones; en el otro, la comprensión a la Gran Ley, y la más pura identificación con el prin-

cipio espiritual de la humanidad. Y quien ha llegado a columbrar la verdad y percibido la profunda belleza de la vida sencilla, espiritual, no puede menos que rebelarse contra quienes se han erigido en infalibles intermediarios, y cuyas obras están lejos de mostrar el desinterés a las riquezas materiales, el amor hacia todos los humanos, sin distinción de nacionalidades, de razas, creencias, sexo, clase social o color.

Todas las almas superiores han sido y son rebeldes y gracias a esos genuinos rebeldes existe la posibilidad de la evolución humana. Solamente es dable esperar de tales rebeldes el amanecer de nuevos días y el advenimiento de una sociedad redimida. Y diré con las palabras de Ingenieros: "la rebeldía es la más alta disciplina del carácter, temple la fe y enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos; la humanidad venera sus nombres y no recuerda el de sus perseguidores".

La rebeldía de Helena más que una reacción kármico-individual, es pues, la rebeldía de la humanidad misma en un período cíclico de religión claudicante y ciencia ateista.

Con su postura filosófica y su espíritu aguerrido, su palabra viril y la pujanza de su pluma, entre sus exhortaciones para la espiritualización directa del individuo, proclamó la era de la Ciencia-Religión, la era en que el científico y el religioso se presentarán con la nueva modalidad de un hierofante; alto iniciado éste conocedor y revelador de la ciencia sagrada.

Nadie con un poco de análisis dejará de ver que los dogmas religiosos están ya fosilizando a los individuos y por otra parte cuando la ciencia se aleja de los basamentos espirituales se asocia a los egoísmos más encontrados. Díganlo sino los gases asfixiantes, los rayos de toda índole recientemente descubiertos, algunos reservados para utilizarlos en contiendas futuras, y la no menos inmisericorde vivisección. La Sra.

Blavatsky señaló sobre esta última en su "Ocultismo Práctico", que "los amabíes caballeros" que la practican son a modo de magos negros, sin diferenciación de tales hechiceros más que: éstos son **conscientes**, y los vivisectores lo son **inconscientes**. Por todo ello, cuánta falta hace unir a la Ciencia con la Religión de la Bondad, del Amor, y con el principal fundamento de la Teosofía: **Fraternidad Universal**.

Bien sabemos que esta actitud teosofica es una de las más difíciles de obtener pues muy pocos comprenderán la sinceridad de tales esfuerzos y el noble fin que los impulsa. Pero ya lo comprendía así la Maestra cuando escribió:

...no será extraño que los sectarios arremetan contra nosotros. Los cristianos verán que ponemos en tela de juicio la pureza de su fe. Los científicos advertirán que medimos sus presunciones con el mismo rasero de los de la iglesia romana, y que, en ciertos asuntos, preferimos a los sabios y filósofos del mundo antiguo.

Los sabios postizos nos atacarán desde luego. Los clericales y librepensadores verán que no admitimos sus conclusiones sino que queremos el completo reconocimiento de la verdad.

También tendremos enfrente a los literatos y "autoridades", que ocultan sus creencias íntimas por temor a vulgares preocupaciones. Los mercenarios y parásitos de la prensa que prostituyen su poderosa eficacia y deshonran tan noble profesión, se burlarán fácilmente de cosas demasiado representantes para su inteligencia, pues dan más valor a un párrafo que a la sinceridad.

Algunos criticarán honradamente: los más con hipocresía, pero nosotros dirigimos la vista al porvenir.

Este fragmento se encuentra en el prólogo de "Isis sin Velo", prólogo interesante que termina con el mote usado por los antiguos gladiadores romanos: "Ave César morituri te salutant", que en el pensamiento blavatskiano vendría a significar:

humanidad los que te aman y mueren por tí te mandan su saludo.

Bien sabría la autora de estas líneas lo improbable de la tarea y cuantas lágrimas y amarguras exigiría. Bien sabría el guerrero del espíritu, no es tan fácil enfrentarse con formas mentales circuyendo sobre el mundo densa capa de obscurantismo. Por eso, en lo más recóndito de su alma convencida del acibar que atraerá su gesto, se ofrendó en el altar de la humanidad, allí donde se han dirigido todos los grandes librepensadores, videntes, y apóstoles de nuevas ideas.

Esta visión de los hechos fué confirmada. Sus judas se encarnaron en "almas cristianas" solidarizándose éstas con un matrimonio de triste memoria, y sus infames calumnias, cuya única finalidad era desprestigiar al naciente movimiento teosófico.

Empero, ella, no se detenía. Seguía su trayectoria cual límpido meteoro surcando los espacios en plena borrasca, y su luz, fanal de eternidades, aclaraba los textos antiguos, revivía misteriosas exégesis y en su videncia exclamaba:

Tenemos delante todas las gloriosas posibilidades del porvenir. Ha vuelto a sonar el flujo de la corriente del misticismo, (tal como se entiende teosóficamente) en el mundo occidental. Estamos rodeados en cada lado por el océano de la ciencia universal, la Ciencia de la Vida Eterna; océano cuyas ondas llevan en su seno tesoros sumergidos y olvidados de las generaciones desaparecidas; riquezas aun ignoradas por las razas civilizadas modernas. La fuerte corriente que nace de los abismos de este mar, de las profundidades donde yacen la sabiduría y las artes prehistóricas, hundidas junto con los gigantes antediluvianos —semidioses éstos, pero con muy poco de lo mortal en su ser— esa corriente nos besa suavemente la cara y susurra en nuestro oído: lo que ha sido vuelve a existir: lo que yace olvidado, sepultado por incontados siglos en lo más profundo de los estratos

jurásicos, quizás aparecerá de nuevo. **Preparaos.**

Se observa en Helena Blavatsky la insistencia en confrontar la ciencia antigua con las especulaciones del momento. Natural, ya en nuestros días debido a las avanzadas de la ciencia, algunas de sus predicciones se han corroborado. Son encomiables los esfuerzos de aquellos que a la vanguardia del pensamiento descubren día a día la realidad espiritual.

Se ha dicho y con mucho acierto que: "la llama de la lámpara no es culpable de la mala luz; mas lo es la mecha y el aceite". Así tampoco ni en la ciencia ni en la religión cabe culpabilidad por querer indoctos representantes empañarlas en su virtual esplendor.

La intolerancia religiosa presintiendo el fin de su farsa aboga por la eliminación de todo apóstol en armonía con el signo de los tiempos, héroes éstos que si no hablan de religión es porque no necesitan hacerlo pues la llevan en el desinterés de sus corazones y en el alto ideal de fraternidad que los impulsa, empero, esa intolerancia, digo, no podrá ahogar la palabra de la ciencia a pronunciarse, ciencia trascendente cuyo espíritu poderosísimo, dará el "knock out" a toda impostura.

Si, la Ciencia-Religión compendiada en la fe que da el CONOCIMIENTO, avanza, y nos lleva por su parte hacia una verdadera edad de oro.

Y ahora me diréis; que he olvidado la gravitación del filósofo y del artista. No concibo al filósofo separado del científico, ambos, aun cuando se bifurquen en sus visualizaciones abstracto - concretas, son igualmente "filaleteos", (amantes de la verdad) expresando a la Mente.

Imagino al Arte, el Arte símbolo universal de las armonías, inspiración deífica, la balanza del cielo, el fiel, el equilibrio; cual sistole y diástole sutilmente rítmico, es decir, la expresión en raudal de poderes o inteligencia del corazón sublimado,

que a todo imprime armonía, amor, vida.

En el juego unitivo de una sola Sabiduría, o armonía, entre mente y corazón, encuentra su razón de ser, el superhombre.

LA TEOSOFIA Y EL TEOSOFO

La Teosofía presentada por Helena Blavatsky a fines del siglo pasado no es como muchos han creído la elucubración calenturienta de un alma bohemia; fué entonces y es, una idea propulsada por grandes Seres de Amor y Compasión. El mensaje de la Maestra, desde niña intuitivo, y más tarde plasmado en una ingente afluencia de luz gloriosa, no se dirige a un pueblo, ni a una raza, ni a una cultura determinada. Este mensaje se dirige a todos los pueblos, a todas las razas, a todas las culturas. Sus basamentos se entroncan con las más puras y legítimas aspiraciones del ser humano y únicamente ante la Verdad se inclina e infinitamente se ofrenda, a la humanidad.

Humanidad; palabra mágica evocada por todos los sublimes instructores, alimentándonos el corazón e iluminando nuestra alma. Humanidad, en tu nombre se han realizado heroicos sacrificios. Por tí, entendemos el dolor de todos los zapadores del progreso, por tí, se revela el misterio de la Cruz, por tí comprendemos y realizamos el Cristo: el CRISTO de todos.

Aunque aparentemente el movimiento teosófico no abarque una inmensa cantidad de seres en sus agrupaciones —no es su finalidad el proselitismo— muchísimos son los que abrevan en la fuente exuberante y diamantina de la Teosofía. En su extensa obra escrita encuentran un eco profundo y revelador las mentes preparadas y un aliento y comprensión todos los corazones. La Teosofía es una Idea triunfante desde la más remota antigüedad. Esa Idea no puede morir. Esa voz de esperanza y redención no podrá apagarse mientras exista un solo

ser humano buscando lo eterno sobre la aridez de la tierra, allí donde se encuentre; porque la Teosofía quiere decir también, búsqueda, ascensión, victoria.

En cualquier departamento de la vida donde nos toque actuar, la Teosofía nos será siempre beneficiosa. Ella, insinúa busquemos siempre la parte de bondad, el aspecto luminoso subyacente en todas las cosas; dejando de lado todo lo que dificulte el avance y comprensión. Y en esto hay sabiduría. Extraer y comprender lo bueno y noble en toda expresión de vida fortifica las corrientes constructivas, laboradoras en el perfeccionamiento del hombre. Con este criterio podemos analizar los elementos cognoscitivos y en esta forma también mantener en las agrupaciones teosóficas un espíritu de ecuanimidad y simpatía.

El aspirante a teósofo debe ser un vislumbre del hombre perfeccionado, así como las agrupaciones teosóficas, organismos flexibles, ensayos de convivencia ideal de lo que serán las sociedades del futuro, cuando los hombres abandonen sus egoísmos ante un glorioso ensalmo de una vida de más plenitud y verdad. Y no indica esto aislarse o permanecer indiferentes a los problemas del mundo. Ese mundo, en su actual situación angustiosa demanda ayuda de todo ser consciente, y el teósofo debe darla amplia e integralmente, no descuidando las causas que provocan los conflictos.

Se ha dado demasiada importancia a elementos artificiales y secundarios de la civilización, se ha creado una sociedad egoísta, dividiendo en clases a los hombres, y permitiendo pasear en lujosos coches a los traficantes de blancas y a todos los explotadores de los vicios humanos. Una subversión de valores nos está asfixiando, y hay que abroquelarse más y más en las fuerzas morales, espirituales, las que podrán salvar a la civilización de la moderna barbarie. El lamento del mundo debe escucharlo el teósofo de verdad y aún cuando es humano y loa-

ble luchar por el pan material, nunca debe olvidar que no es sólo este pan el que hace falta sino pan de compresiones, pan de verdad, de vida. Si nuestro corazón y nuestra mente tienden hacia esta ulterior finalidad, estamos facultados para hacer una obra más completa, integral, armónica.

La realidad presente, con todas sus estrecheces y vacilaciones, es la antítesis de esta idealidad, mas ya lo expresó Cervantes: "Post tenebras speron lucen". Después de las tinieblas espero la luz. Y como no solamente debemos esperarla sino trabajar por su pronto advenimiento secundemos por nuestra parte la obra de la teosofía en el mundo externo, como un reflejo diáfano de una vida teosófica, cooperando para que la luz se amplifique más y más e ilumine perennemente a millones de almas.

Una advertencia: He notado en los últimos tiempos el recrudescimiento de un mal que, triste es decirlo, es ya típico en el medio ambiente y se está infiltrando también en los núcleos espiritualistas. Me refiero a la crítica.

La crítica alta y serena, análisis de ideas, como elemento en contra del error entronizado, es un factor de progreso y debemos felicitarnos, se ejerza en todos los campos de las actividades humanas. Mas la crítica que señalo es aquella otra, de tendencia maliciosa, impotente de toda acción constructiva, que ataca casi siempre por la espalda para arrojar la sierpe de su visión torcida. Generalmente viene de personas desafectas a toda responsabilidad; jamás tienen tiempo para interesarse por el aspecto edificante de las cosas, y les sobra para tirar piedras y medir a todo el mundo. Buscan voluntades enfermizas y espíritus débiles para ir destilando su ponzoña, pues carecen de la honradez necesaria para mostrar la cara, directamente. Ya sé, por algunas de las piedras a mí dirigidas como operan "los señores de la faz sombría" y como reclutan a sus elementos en-

tre los que están siempre masticando el espíritu de la duda y del descontento. Y sé también esto: el camino elegido no está sembrado sólo de rosas, y mucho acíbar aguarda a quienes se ofrendan para la gran obra de Amor; mas, siempre triunfará el amor por sobre todas las cosas y felices de nosotros si somos fieles a la Causa del Amor.

Por ello, amigos míos, si nos es dado ejercer la crítica, analicemos primeramente si la misma es justa digna y humanitaria. Y después, vayamos al criticado, expresémosle nuestras opiniones, sin el recorrido de las formas indirectas. De este modo haremos obra sana y efectiva demostrando realmente amor y buena voluntad. Nadie está exento de cometer una acción imperfecta; el error es humano. Y para rectificar el error, el desamor y la maledicencia están demás.

Perdonadme tal advertencia en oportunidad del homenaje a Helena Blavatsky, pero con ello entiendo cuán necesario es evitar en los núcleos espiritualistas la intromisión de la crítica malsana, plaga ésta más prolifera que el "sorgo de alepo" y que todo aspirante a teósofo deberá eliminar.

Del ataque solapado y la crítica inhumana, mucha hiel se destiló para la Maestra, transmutándola ella en fragancia de loto blanco. Natural, que a fuer de estar soportando continuamente la insidia de los enemigos de su obra espiritual, le hicieran expresar mientras trabajaba para ofrendar la "Doctrina Secreta" aquellas desgarradoras palabras: "...nada me importa ya, salvo mi deber hacia los Maestros y a la causa teosófica. A ambos ofrezco cada gota de mi sangre y hasta el último latido de mi corazón, envenenado y destrozado por la traidora naturaleza del hombre".

A trascender tal naturaleza, nos incita la potencialidad inherente de nuestra propia divinidad. Y esa es también la clarinada insistente de la Teosofía.

EL MOVIMIENTO TEOSOFICO Y SU "PRUEBA DE FUEGO"

El movimiento teosófico ha pasado y está pasando aún en lo que bien podríamos llamar "prueba de fuego". Sí, por qué no decirlo, prueba de fuego producida por la incomprensión en ciertos aspectos del mensaje y actitud de Krishnamurti.

Krishnamurti fué acunado en el ambiente teosófico. Esto lo sabemos todos. Creció y se educó, bajo la protección maternal de un espíritu superior: la Sra. Annie Besant.

Llegó el momento en que Krishnamurti debía lanzar su mensaje más directamente al mundo externo. Pero he aquí que, en algunas concepciones se produjo aparente contradicción con las sustentadas por otros teósofos. Y por tratarse de quien se trataba se suscitó lo que era dable esperar; la ofuscación, el desbande, el ataque desconsiderado a personas e instituciones, y de "improntu" toda una proliferación de individuos que se sentían liberados de todas las doctrinas, pero caían insensiblemente, en la adoración a una determinada individualidad.

En el trabajo del mundo, no todos los seres pueden actuar en el mismo sentido. En la economía espiritual, es decir, en la utilización conveniente de las energías humanas, tan necesario es el mensaje de Krishnamurti como el trabajo silencioso del que se ocupa en la protección de los animales. El sentido espiritual de una obra no está dado por su miraje externo, sino por la altura y desinterés con que esa obra se realiza.

Al ocuparme de Krishnamurti en esta oportunidad, no me detendré a considerar sus enseñanzas; ello demandaría, no uno, muchos estudios consecutivos. Además, francamente, entiendo, que una mayor parte de las mismas —excepciones aparte— el comentario aclaratorio es de resorte netamente individual. Si observáis bien su propio mensaje es una onda lanzada directamente al individuo y éste y no otro ha de

sintonizarla por auto-descubrimiento.

A la llegada de Krishnamurti a la Argentina me dirigieron algunas sátiras por mi silencio con referencia a él y a sus ideas.

Nada tengo que contestar a esto, cada cual juzgue a su manera. Manifestaré tan solo, amigos míos, que lo que traté y estoy tratando de hacer, respecto a Krishnamurti es una sola cosa: comprenderlo. Y esta actitud, no es acaso el "leitmotiv" de su mensaje?

Tampoco nada diré sobre los que han obrado en uno u otro modo ante la palabra de Krishnamurti. Allá ellos. Únicamente expresaré hoy en forma somera, y con toda humildad, mi comprensión individual acerca del paralelismo que observo entre este Instructor y Helena Blavatsky.

En primer término sintetizaré en cinco tipos característicos las posiciones adoptadas frente al ideario de Krishnamurti, que son las mismas posiciones enfrentadas otrora ante la maestra, y que aparecen siempre para quien prenda la bendita antorcha de los progresos vitales del ser humano. Y los clasificaré así.

1.º — **Indiferentes.** Los eternos tibios de la historia. Los que "no ven a Dios". Digo que no lo ven, pues el tibio de todo, no vive, vegeta; y en la Vida concibo a Dios.

2.º — **Reaccionarios.** En este caso los que han visto en Krishnamurti al propio Luzbel en persona; con faz satánica y no en su bella luz. Enajenados, se han dado en arrojarle piedras; se entiende estas son: "conferencias morales" "santos sermones" "gacetillas literarias" y otras cosas por el estilo.

3.º — **Idólatras.** Aquellos que de la noche a la mañana han erigido a Krishnamurti en un nuevo ídolo y tratan de imitarle servilmente, sin tener noción de las distancias, pues resulta fuera de lugar jactarse de liberaciones, éxtasis, armonía, cuando existe insensibilidad a principios elementales de convivencia y bien común.

4.º — **Comprensivos.** Los admiradores de enseñanzas benéficas, llevándolas a practicidad como consecuencia de serena reflexión y afinidad con su contextura psíquica, sin desoir el dictado de su particular misión o trabajo, ni rehuir a las sorpresas que la propia vida ofrenda, espontáneamente.

5.º — **Intuitivos.** Almas selectas, —pequeña minoría— facultados por su madurez interior para dar testimonio de la realidad magnífica de todo mensaje superior.

Dentro de estos cinco tipos se podrían establecer subdivisiones. No voy a detenerme en esto. Expreso, sí, mi convicción, que de la revuelta producida en el movimiento teosófico con referencia a la prueba precipitada, surgirá un mejor entendido general, mayor fortalecimiento, y salutífera depuración. Y esto rebotará de merecida exultación para quienes no hayan olvidado la misión que tienen aún las enseñanzas luminosas de la Teosofía.

PARALELISMO Y CONTINUIDAD ENTRE BLAVATSKY Y KRISHNAMURTI. Helena Blavatsky presentó al mundo vislumbres de la sabiduría arcaica cual lampos de redención exaltando las facultades humanas, como medio para una máxima comprensión de la Vida. Krishnamurti, medio siglo después, actualiza a través de la sencillez y profunda compenetración del alma humana, al hombre pleno, más allá de toda frontera, unido a la Vida y como un índice augural de una nueva y superior humanidad.

La acción desplegada —en los últimos años— por Krishnamurti, sus arremetidas contra la religión organizada, instituciones y muletas de toda índole abundantes en el campo pseudo-espiritual, que por cierto no invalidan, —no podría invalidar— los principios incorruptibles en el verdadero sentido de la Religión (re-ligare, unión con lo divino), o de aquellas instituciones adogmáticas, fraternales, que no se erigen en cánones ni custodias de ningún in-

dividuo, esas arremetidas de Krishnamurti contra todo lo "no-esencial", son: las mismas arremetidas blavatskianas, cambiantes sólo en forma, y surgentes de uno de los motivos por lo cual fué levantado en 1875, el lábaro radiante de la Teosofía. Comprendamos entonces, siempre con el respeto y admiración por todos los que han laborado honorablemente por su causa, que: entre las bondades de la acción teosófica, acoplárase cierta hibridez deslizada al tender demasiados puentes de tolerancia mal entendida.

El paralelismo más acentuado entre estas dos individualidades, se halla en su manifiesta y sublime rebeldía. Por otra parte se patentiza en Helena un profundo amor a la tierra y al cielo. A la tierra, como expresión concreta de la humanidad que sufre trabaja y se agita por alcanzar la comprensión de la Vida, y al Cielo, como expresión dévica de la armonía universal, en plena unión y continuidad con las partes constitutivas de la vasta manifestación. Por eso al solidarizarse con las ansias humanas se extiende al cielo. Porque únicamente podrá haber paz en la Raza, paz entre todos los hombres, cuando la tierra y el cielo se confundan en una misma identificación de Vida fraterna y solidaria, cuando los ojos dirigidos a los dolores humanos sean los ojos dirigidos al Dios Universal, y las mismas manos que oren sean las mismas restañando heridas. Y Krishnamurti lo corrobora, afirmando, que no podrá haber paz mientras dividamos la vida en material y espiritual; la Vida es flor y esencia en plena y continua espontaneidad o inmortalidad.

Para ambos iniciados mientras el hombre se adormezca con ilusiones se aleja de la comprensión real y armonía. Helena lo consigna en la "Voz del Silencio": "antes que el alma pueda ver debe haberse alcanzado la Armonía Interior, y los ojos carnales han de estar cegados a toda ilusión".

Esto no debe confundirse con la negación del faquir que se tira al

suelo y se concentra en el nirvana, no debe conducirnos a ninguna actitud pasiva. Cegar nuestros ojos a toda ilusión es abrir los ojos a la eterna realidad, pues si vivimos aprehendidos a lo transitorio no se percibe sino muy vagamente las sutiles vibraciones de nuestra íntima divinidad. Un ejemplo: dos seres pueden amarse mutuamente, esto es divino. Pero en el momento que exista la idea de pertenencia, el amor se encuentra limitado, el amor se ha trocado entonces en una dorada ilusión, ilusión, rota con dolor, en cualquier instante en que la separación los coloque fuera de la entidad creída de peculiar pertenencia. Y no equivale esto a convertirse en espectro, como algunos creen, vivir en las regiones lunares, o de las utopías y ensueños. Hay ensayistas que ven la despoblación del globo, otros, se figuran a unas momias sin satisfacción alguna, momias que buscarían desiertos, o desolados yermos. La realidad es otra. Es la realidad experimentada por los comprensivos, expresándonos en síntesis; podemos vivir y actuar en el mundo, sin apearnos a él.

Krishnamurti —según algunos— insiste más en los problemas de la mente. Así lo demanda la tónica de los tiempos. La mente se encuentra sobrecargada con una serie innúmera de preconceptos, creencias, y sutilezas; tales escollos no dejan ver cual la verdad y cual el vericuetto de las humanas ilusiones. También se ree, descuenta importancia al Amor; mas esto no es así, desde el momento que, por otra parte nos habla de una "armonía de mente y corazón". Krishnamurti no olvida este fundamento de la Vida, es decir, el Amor; lo hallamos sintetizado en diferentes expresiones, y poética y profundamente en este sublime fragmento o Canción Sexta de su: CANTO DE LA VIDA:

**El amor es su propia divinidad.
Si le siguieras,
Desechando la pesada carga**

**De una mente sagaz,
Libre estarías del miedo
Del amor impaciente.**

**El amor no está limitado
Por el tiempo, ni por el espacio,
Ni por las cosas áridas de la mente
Pero ese amor deleíta en el corazón
De aquél que con provecho ha ex-
[perimentado
La confusión de las pesquisas del
[amor.**

**El Yo, el Amado,
Es la inmortalidad del amor
La belleza escondida en todo lo
[creado.**

**Oh, por qué necesitas buscar más
[aún?**

**Por qué ir más lejos, amigo?
La jornada sin fin de la Vida
Está en el polvo del amor sencillo.**

**¡Cuán fácilmente
El apacible estanque es perturbado
Por el viento que pasa!**

**No, amigo,
No busques tu felicidad
En las cosas fugaces.**

**Hay tan solo un camino;
Ese camino está en tí mismo.
A través de tu propio corazón.**

○ ○ ○

Vese en la Maestra Blavatsky un espíritu de práctica internacionalidad. Su vida misma, es un compendio de ello: nació en Rusia, de ascendencia alemana, fundó la Sociedad Teosófica en Norteamérica, visitó las ruinas incásicas, recorrió el Yucatán los países más importantes de la Europa, anduvo por el Egipto, vivió en la India misteriosa de los grandes rishis, y penetró también en la terraza del mundo, la iniciática meseta del Tibet. Estos viajes gravitaron en toda su obra, unidos a su espíritu amplio y universalista.

Krishnamurti, idénticamente, no habla para una "elite" ni para un círculo determinado de pensamien-

to; se dirige a toda la humanidad porque en su espíritu y en la práctica está más allá de toda demarcación geográfica o cultural. La visión de todo ser superior ha de ser así, humanista, solidaria con toda criatura, intérprete de toda angustia, individual o social.

Continuamente Krishnamurti se preocupa para que todo ser humano, agudice la comprensión de la Vida. Y un hombre así desligado de toda posesión mundana, que vive por y para lo eterno, es sin mayor adentramiento psicológico, un hombre que merece ser escuchado. Un hombre que ha tenido el valor y la virtud de decir lo que él ha dicho en Buenos Aires y en casi todas las capitales más importantes, es más que un hombre, un héroe; y aún más: un liberado.

La actitud de este pensador sobre la palingenesis, la jerarquía y otras enseñanzas tan profunda y competentemente presentadas por Annie Besant, Jinarajadasa, Max Heindel, Catherine Tingley, William Q. Judge, Rudolf Steiner, C. W. Leadbeater, Luisa Ferrer, Allan Kardec, en fin, tantos otros calificados teósofos y espiritualistas, no deben tomarse como una negación. Se desprende por sus manifestaciones en ese sentido que para Krishnamurti, sobre toda creencia, lo importante, lo real, es: el Saber y el Ser.

Aclarando esto y para terminar, séalo con un selecto pensamiento de la Maestra, blanco loto fragante y puro, cual reflejo de Ella:

"El espíritu del hombre prueba el espíritu de Dios, como una gota de agua indica la fuente de donde procede. Si a uno que no haya visto nunca agua se le dice que existe el océano, debe o creerlo ciegamente, o desecharlo por completo. Pero que caiga una gota de agua en su mano, y ya tendrá un hecho, del cual infiera lo demás, y podrá luego comprender por grados la existencia de un océano ilimitado e insondable. La fe ciega dejará de ser una necesidad para él, pues la habrá substituído con el CONOCIMIENTO. Cuando un hombre mortal despliega facultades inmensas, domina las fuerzas de la Naturaleza y dirige la vista al mundo del espíritu, la inteligencia reflexiva queda abrumada por la convicción de que, si a tan alto alcanza el yo espiritual de un hombre, las facultades del ESPIRITU PADRE han de ser comparativamente tan inmensas en magnitud y potencia como el océano respecto a una simple gota de agua. "Ex nihilo nihil fit". Demostrad la existencia del alma humana por sus maravillosas facultades y demostraréis la existencia de Dios".

Adela Tormo de Cassinelli.

ALBORA solicita de todos sus amigos un máximo de cooperación para poder continuar su labor. Para que la buena semilla alcance a muchos, y el mundo marche, hacia el predominio de los valores espirituales. Esta es nuestra meta: contribuir a despertar en el hombre al Dios vivo y hacerle consciente de su fuerza interior.



Heraldos de la Paz

Actividades: Con gran entusiasmo continúan efectuándose las reuniones quincenales denominadas "auroras infantiles". El número de niños asistentes a estas clásicas reuniones en el barrio de Belgrano es superior al de años anteriores y hay días en que el local resulta pequeño para contener a tantos simpáticos e inquietos amiguitos. La comisión de niños que dirige a la Agrupación es la que organiza las reuniones y selecciona los programas. Cuentan asimismo con el concurso de educadores y amigos de la infancia, que fortalecen esta obra de paz y armonía.

Entre las conmemoraciones especiales que han realizado los Heraldos figuran el día de la madre, el día del libro, del animal, de la cooperación, del trabajo, etc., etc. En estas reuniones especiales se trata de que los niños tomen parte activa y se interesen por los problemas vitales del grupo al que pertenecen. Gradualmente va despertando en ellos el espíritu de solidaridad y compañerismo, tan menguado hoy, en el mundo de los adultos.

Encuadernación: Con el fin de embellecer la biblioteca infantil que sostienen los Heraldos y ampliar la obra cultural de la Biblioteca de la Vanguardia Teosófica se ha iniciado, últimamente, un cursillo de encuadernación, el cual está a cargo de la educadora Carmen P. de Vigliani. Los resultados obtenidos hasta el presente han sido sumamente satisfactorios. Y los lectores de ambas bibliotecas saldrán beneficiados, pues conjuntamente con el pan del espíritu que subyace en los libros que lean, encontrarán el influjo cariñoso de la mano anónima pero sensitiva, que puso una estética cubierta a las blancas páginas del texto.

Un lustro de vida: El 9 de julio, cumplirán los Heraldos de la Paz su primer lustro de existencia. Pielandia, reunida en el salón de la calle Arcos estará de fiesta. Porque si es grato cumplir una jornada, lo es doblemente cuando esta jornada se hace en beneficio de los otros. Y estos niños, traviosos e inquietos como todos los niños, han sabido mantener un núcleo amoroso, con tibiezas de hogar y cantos de nido. Felices de ellos, que se han hermanado durante cinco años, por lazos indisolubles de amistad. Los ecos de su canto oficial: "Somos hermanos" se irán adentrando en sus vidas inocentes y formarán mañana un escudo protector, frente al imperativo de las guerras. Constructores del mundo futuro serán más hábiles en el ejercicio de la fraternidad. Y sobre todas las banderas sostendrán la única, nimbada de eternidad: la Paz.

Herder y Schiller quisieron hacerse cirujanos en su juventud, pero el destino no se lo permitió. "Existen, les dijo, heridas más profundas que las del cuerpo: ¡curadlas!" Y ambos escribieron.

J. P. RICHTER.

AVIZORANDO

Toda vez que una fuerza nueva quiera expresarse en el mundo, encuentra resistencia. **Nuevo Mundo** en los moldes de la tradición, los círculos o el influjo de lo ya estatuído. Y en este juego de expresiones antagónicas se finca el tráfago de la vida, sus alegrías y tristezas. La filosofía Sankhya, hace ya varios milenios, nos enseñó esto mediante su concepción de *tamas* y *rajas*. La expresión *tamásica* corresponde a la inercia, el quietismo, la pereza. *Rajas*, en cambio, constituye el principio de la actividad, la cinética individual y cósmica que otorga un sentido filosófico a la propia evolución.

Mientras exista el proceso tendiente a una mayor integración humana existirá el rozamiento entre lo estático y lo dinámico. Cuando una cultura o un pueblo se solaza con normas rígidas y los individuos actúan, preferentemente, mediante actos reflejos, es dable esperar el pronto advenimiento de un impulso *rajásico*, dinámico. Después de la noche viene el día. Pero existe el progreso lo cual indica que la humanidad va superándose continuamente, sorteando obstáculos. En nuestro ambiente local entre el motín de Lavalle y la caída de Rosas se encuentra un interregno de plena anarquía. Pero sin ésta, sin las andanzas de un Facundo tal vez no hubiéramos comprendido los valores de un Sarmiento, genio pragmático.

Entristece admitir que el dolor sea, como en las palabras del poeta, un gran amigo y un maestro de escuela. Esperemos al menos que una actitud comprensiva, amorosa, dulcifique esta lucha incruenta. Y para esto naturalmente, será menester avivar a los apáticos y mostrarles la perentoria necesidad de ponerse al día con el índice de los tiempos.

Actualmente existe una tensión violenta entre las fuerzas *tamásicas* y las *rajásicas*. Por un lado tenemos a los que desearían perpetuar las sombras del medioevo y por el otro, a quienes, receptivos a ciertas corrientes *etéricas* que se encuentran en el ambiente, desearían cambiar el presente estado de cosas.

Veamos a grandes trazos las características de este dualismo, agudizado hoy por la crisis, y de cuya correcta interpretación surgirán las normas a seguir en las próximas décadas.

Sociología: En este campo se buscó hasta aquí la satisfacción de las minorías, descuidando a la totalidad. Un individualismo exacerbado dividió a los hombres. La masa fue para muchos, la eterna *chusma*. Consecuencias: el privilegio, la riqueza de unos pocos y la orfandad de los muchos. Pero esa masa despreciada se ha ido elevando, culturalmente, y hoy exige el derecho a la vida, la coparticipación en los espléndidos dones que Natura ha otorgado a todos los seres. Corolario: no hay duda alguna que al individualismo social, ególatra, le sucederá un armonioso colectivismo, material e imperfecto al principio, idealista y espiritual después.

Filosofía: Existe una prolija revisión de los valores (axiología). Se intensifican los estudios de antropología filosófica. Se dejan las generalizaciones y la consideración parcial del ente humano. Se va hacia la estructura, hacia el todo-hombre. El sentido teosófico de la plenitud humana — el hombre es un microcosmos, completo en sí mismo — se va adentrando en este campo. Conocido ya en su parte externa el "mamífero vertical" o el "bípedo implume" se busca ahora una nueva imagen humana que satisfaga la correcta interpretación de los últimos adelantos científicos.

Max Scheler, entre otros, con su concepción del hombre apolíneo, integral, corrobora lo que venimos diciendo. El individuo no es un "llegar a ser" sino un sér, una totalidad. Encarada así la cuestión surge la necesidad del redescubrimiento, el proceso de la expresión interior. Y para esto, precisamente, existe la Teosofía. Sin entrar en el comentario de su extensa y profícua bibliografía, sostenemos el valor normativo de la misma, como valiosa herramienta para la auto-expresión. La Teosofía nos presenta la experiencia acumulada de los que han hollado el camino de la vida superior, nos ilustra sobre la "técnica" más conveniente y segura, exalta los valores del Espíritu, y en suma: es una canción vibrante de entusiasmo, plena de amor.

Psicología: Ahondando la psicología tipológica (Spranger, Jung, etc.) nos encontramos con loables esfuerzos tendientes a clasificar los diversos tipos de la expresión psíquica. Siguiendo este camino se llegará, inevitablemente, a la aceptación científica de los diversos yogas o senderos de perfección. Desde otro ángulo visual la caracterología moderna está exhumando las doctrinas de quirólogos, frenólogos, astrólogos y otros logos que hasta ayer no más, se consideraban como obsesos y charlatanes.

Si penetramos en los dominios del psicoanálisis (Freud, Adler, etc.) y profundizamos la concepción de la "libido" nuestro espíritu se dirige, por ley de analogía, a la antigua teoría búdica del tanha, la sed de vivir. (Véase Jinarajadasa: El idealismo de la Teosofía). Son los primeros pasos, hacia el conocimiento del hombre interior.

Pedagogía: Aquí se agudizan las antinomias. Dos corrientes se enfrentan y las dos parten de una opuesta acepción que se da al término educación. Para unos educar es educir (ex-ducere), hacia afuera, expresar, poner de manifiesto la vida espiritual. Para otros (escuela

herbartiana) educación viene de educare, verbo latino que significa criar, alimentar. Este criterio, en forma absoluta, admite la teoría de la "tábula rasa"; todo individuo que nace carece de historia previa, es una página en blanco sobre la cual se puede escribir un carácter o un destino. De aquí surge la propensión al intelectualismo y al enciclopedismo.

Una corriente promisor, representada por altos valores en el campo de la educación, se opone a esta concepción unilateral del niño y admite más bien la concepción de que toda vida, contiene en sí los gérmenes precisos para su desarrollo. El objeto de la educación sería pues, coadyuvar a que todo individuo exprese su inmanente divinidad, sin coacciones violentas. La información (conocimientos) debe estar al servicio de la formación y no viceversa. Clara y bellamente lo expresa la señora Celia O. Arigós de Montoya, en un ensayo sobre la pedagogía de la autoridad y la pedagogía de la libertad: "Educar no es dominar para formar hábitos; es despertar y afirmar la síntesis interior del ser. No es la obediencia pasiva y ciega su anhelo, sino la voluntad activa. No es un dejarse modelar, sino un modelarse a sí mismo; no es encogimiento sino despliegue de la personalidad autónoma".

Hemos querido presentar una síntesis de las inquietudes que se observan en diversos sectores del pensamiento humano, a fin de comprobar la decadencia de ciertos valores conceptuales y el incremento de otros, más acordes con las disciplinas espirituales de nuestra hora. Es innegable que en este nuevo mundo de hechos, experiencias y conocimientos, la Teosofía está llamada a desempeñar una tarea principalísima.

Su influencia en el mundo de la cultura será cada día más notoria y

la humanidad será beneficiada por la belleza y amplitud del idealismo que ella sustenta. Y en esta forma se irá cumpliendo el designio de los Sabios, que han puesto en circulación el conjunto armonioso de sus profundas y nobles enseñanzas.

A fin de estrechar lazos de fraternidad con otras sociedades, la

LA FRATERNIDAD Teosófica
EN ACCION

ha convenido, de común acuerdo con la Agrupación Estudiantil "Camilo Flammarion" efectuar un intercambio de conferencistas. La primera disertación estuvo a cargo del señor Fernando Aydecé, presidente de la Flammarion, quien habló el 14 de junio, en nuestro salón de actos, sobre el tema: "La filosofía de nuestros tiempos y el espiritismo". A su vez el Secretario de la "Vanguardia Teosófica" disertó en el local de la calle Avalos 1324 ocupándose en tal oportunidad de "La Teosofía y el hombre plenario". Oportunamente se irán anunciando las actividades que se realicen en este sentido.

"Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando

LEAMOS PARA SER MEJORES

la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan con perjuicio nuestro y de los otros a convertirse en nuevos actos". Hasta aquí Nicolás Avellaneda. Y este amor por el libro bueno y optimista, esta noble afición por la lectura y las emociones estéticas, se han puesto de manifiesto en la conferencia dada en el mes de mayo por el Prof. Pablo A. Pizzurro, en la Casa del Pueblo. Bien conocemos nosotros la postura idealista de este anciano maestro, que no pierde ocasión de ponerse en contacto con el pueblo y fustigar sus defectos, mostrándole a su vez el camino de la regeneración humana. Apóstol laico, sencillo, cariñoso con

todos, es un vivo ejemplo del karma yoga, responsivo a toda acción altruista que tienda al beneficio de sus semejantes. La obra de Pizzurro como la obra de los buenos maestros, pasa un tanto desapercibida en el anonimato de este cuarto de hora crepuscular en que un político o un "factotum", con cuatro poses, hipnotiza a un pueblo. Pero es la obra verdadera. Porque es tarea de siembra, de preparación, de golpeteos insistentes en las conciencias dormidas. Su defensa del libro bueno y optimista, es una contribución valiosa en pro de los valores espirituales que, todo estudiante de Teosofía tiene el grato deber de sostener. Olvidar este camino es dejar paso a la ignorancia, sinónimo de barbarie.

SEAMOS ANTORCHA, reguero de luz bienhechora, que guíe y redima, y al que se aparte de la senda, démosle la mano, para conducirlo por el recto camino, pongamos a prueba la cruz sideral de nuestros corazones, y demos parte del calor que anima a nuestras vidas, a aquellos que carecen de luz y bondad.

No desmayemos jamás en el deber impuesto, levantaremos los espíritus abatidos por el dolor, sembraremos esperanzas y fe en los corazones.

Seamos como flor que brinda exquisito aroma, como espiga dorada llena de rico fruto, como gota de agua cristalina, que canta y fecundiza, como faro de luz que guía, como bálsamo que cura. Seamos humanos, comprensibles, y en amorosa fraternidad endulcemos las horas aciagas del hermano sufriente, seamos como haz de rayos solares que nutren y dan vida a los corazones helados por el soplo de la fatalidad.

Seamos caridad, amor, abnegación y verdad, y en la huella que dejen en el camino nuestras plantas, seamos luz suave y bienhechora, luz que guíe y regenere, luz del sol, luz de estrellas.

Josefa Serrano de Galar.

El grado de sensibilidad a las vibraciones planetarias

(Continuación)

Es un asunto de experiencia real de los astrólogos que están dotados de vista espiritual que los rayos planetarios de todos los hombres producen ciertos colores en su auras, en adición al color básico que es la estampa de la influencia de la raza a la cual pertenecen. El hombre de ojos tiernos y enfermizos de una mezcla de Saturno y Mercurio, debe ser compadecido más bien que censurado por la avaricia y melancolía que es la actitud constante de su mente; ve todas las cosas del mundo a través del espejo áurico que ha creado él mismo alrededor de sí; él nota que el mundo es frío, brutal y egoísta, que, por lo tanto, es necesario para él el ser más artero, frío y egoísta con objeto de protegerse a sí mismo.

Por otra parte, cuando vemos los divinos rayos azulados de Júpiter teñidos quizá con el oro fino de la naturaleza de Urano, comprendemos cuán diferentemente este exaltado individuo debe ver el mundo y cuán diferente debe ser el sentido que éste tiene del mundo, comparado con el de aquél, debido a su manera sordida de ver las cosas. Aun aquellos que están teñidos con los rayos de Júpiter están en un mundo lleno de luz y del sol, de flores en brote; todo en la naturaleza es gayo y alegre. Y mirando el mundo a través de una atmósfera semejante, atrae hacia sí de otros orígenes una respuesta semejante, al igual que el diapasón mencionado previamente genera una vibración en otro diapasón de temple igual.

Después de todo lo que hemos dicho, no será difícil el comprender que las características de Urano con las cuales el Amor se convierte en compasión, de una sabiduría que no depende del razonamiento; un amor que no está fijo en un objeto

sólo, sino que incluye todo lo que vive y se muere y es semejante a las características que deben ser desarrolladas por la humanidad durante el período de Venus en el que un amor perfecto expulsará todo miedo; cuando el hombre haya conquistado todas las fases inferiores de su naturaleza y el amor será tan puro como universal.

Cuando estas vibraciones de Urano son sentidas por un avance en la vida superior por medio de la aspiración, hay un gran peligro de que se desdeñen las leyes y los convencionalismos antes de que estemos realmente preparados para gobernarlos a nosotros mismos por la ley del amor divino, de que podamos desdeñar las leyes que rigen al mundo en que nos movemos, de que podamos dar al César lo que es del César, ya sea obediencia o dinero, de que no seamos lo suficientemente cuidadosos para anular la apariencia del mal, de que podamos pensar que nosotros estamos tan avanzados sobre el estado ordinario de la humanidad que podamos vivir como superhombres, de que la pasión de Marte haya sido cambiada en nuestro caso por la compasión de Urano, la cual no conoce sexo.

Bajo tales aprensiones mucha gente, al esforzarse a recorrer el sendero, desdeña las leyes del matrimonio y acepta relaciones tales como las indicadas por la de las almas gemelas y afinidades. Tales gentes sienten los rayos de Urano, pero no pueden responder perfectamente a su sublime pureza, por lo tanto, sienten una falsificación de la sensación de Venus que generalmente termina en el adulterio o una perversión del sexo, así que en lugar de que la natural pasión animal de Marte haya sido transmutada en la compasión de Urano, en realidad

ha degenerado en algo que es mucho peor que la expresión más completa del sexo de los rayos marcianos cuando están manifestados en una franca y debida manera. Este es un peligro de que nosotros debemos guardarnos estrictamente y es necesario para todos aquellos que deseen vivir una vida superior no aspirar a los rayos de Urano hasta que primeramente hayan sido imbuidos completamente con las vibraciones altruistas de Júpiter, porque hay mucha más miseria traída al mundo por aquellos que han aspirado demasiado alto y caído muy bajo, que por aquellos que no han aspirado lo suficiente.

"El orgullo está expuesto a caerse", es un antiguo proverbio y muy exacto, el cual puede indicarse a todos y a cada uno para que lo aplique a su propio caso. Cristo tomó parte en las bodas de Canaam. El matrimonio es una institución cristiana y debe existir hasta que sea abolido en el reino venidero, en el que el cuerpo no se gastará y, por lo tanto, no habrá necesidad del matrimonio para generar otros nuevos.

Por otra parte debe ser considerado que el ministro que enlaza no puede realmente unir a la gente, por lo tanto, la presencia de la armonía básica para el matrimonio de verdad debe ser determinada an-

tes de la ceremonia del matrimonio.

Como hemos dicho anteriormente, Marte, Venus y Urano marcan tres estados en el desarrollo emocional del hombre. Durante el estado en el que fué sensitivo únicamente a Marte, la pasión animal reinó suprema y el hombre buscó la gratificación y la satisfacción sin restricción alguna de todos sus deseos inferiores en las relaciones con su prójimo, y especialmente con el sexo opuesto, durante el estado en que se hizo sensitivo a los rayos de Venus, el amor suavizó la brutalidad de sus deseos y la pasión animal quedó mantenida en jaque an algún grado; todavía se halla bajo las fases superiores de este planeta y está dispuesto a sacrificarse a sí mismo y a sus deseos por el beneficio y por las comodidades de sus seres queridos. Cuando se ha desarrollado hasta el punto en que puede sentir los rayos de Urano, la pasión de Marte gradual se torna compasión; entonces el Amor de Venus, que únicamente se refiere a una persona determinada, se extiende más y más y en él se abarca a toda la humanidad sin tener en cuenta el sexo ni ninguna distinción porque es el amor divino del alma por el alma, el cual está por sobre todas las consideraciones materiales de cualquier naturaleza que fueran.

(se continuará) **MAX HEINDEL.**

“ALBOREA”

Revista ecléctica de Teosofía

Dirige: ADELA TORMO DE CASSINELLI

Estimaremos a quien simpatice con las ideas expuestas en esta publicación trate de difundir sus páginas. Hágase suscriptor. Abono anual, 3 \$ %.

LIBRERIA TEOSÓFICA

NICOLAS B. KIER - TALCAHUANO 1075 - BUENOS AIRES
U. T. 41 - PLAZA 0507

OBRAS DE: Teosofía, Rosacruzianismo, Cultura Mental y Naturismo

PIDASE CATALOGO GENERAL DE OBRAS



Krishnamurti: el Cantor de la Vida cuya voz serena y penetrante es un símbolo de armonía en esta hora de tribulación general.